



Espacios de encuentro entre mujeres como resistencia

María Fernanda Machuca*

¿Desde dónde partimos?

En este ensayo esperamos compartir una experiencia extensionista que tuvo como antecedente directo el trabajo plasmado a lo largo de este libro, y que llevó por nombre *Reconociendo y construyendo espacios de encuentros entre mujeres desde la diversidad corporal, géneros, sexualidades y los aportes de los feminismos*.¹ La extensión universitaria nos permitió, una vez más, compartir e intercambiar saberes con la comunidad. Durante el año 2023, llevamos adelante una práctica, la cual nació a partir de una demanda co-construida con mujeres que asistían al Centro Vecinal de barrio Deán Funes, Córdoba, Argentina. En encuentros que tuvimos antes de proponer el proyecto, nos expresaron la necesidad de apostar por espacios de encuentro entre mujeres, contruidos desde la confianza y el cuidado colectivo. Experiencias de este tipo se venían gestando desde hace algunos años a partir de proyectos que llevaron adelante en articulación con la agrupación “Mujeres Activando”, desde un equipo interdisciplinario que ofrecía talleres artísticos, educativos y formativos. En esta oportunidad, hicimos foco en un trabajo que propició una dialéctica entre los conocimientos de la comunidad, los saberes adquiridos en la universidad y los aportes de los feminismos. Partimos por reconocer y construir espacios de encuentro entre mujeres que permitieran la problematización, la reflexión y la producción colectiva sobre temas como diversidad corporal, género, sexualidades y salud mental.

Desde hace 54 años, tanto el barrio Deán Funes como el Centro Vecinal contaban con una historia de conquistas colectivas, como lo fueron

1 El proyecto obtuvo una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC durante el año 2023, dirigido por Ivana Puche y codirigido por Agustín Liar-te Tiloca, con lugar de trabajo en la Facultad de Psicología de la misma casa de estudios.

* Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - maria.fernanda.machuca@unc.edu.ar

la accesibilidad al barrio y a servicios públicos, la construcción de una escuela, y los diferentes espacios para realizar y participar de actividades que permitían una cercanía de les vecines a derechos sociales. Luego de la pandemia de COVID-19, el Centro Vecinal comenzó a retomar sus actividades, pensando en las necesidades de la población. Es así que ante el surgimiento de diversas problemáticas se expresaron demandas que era necesario tomar en cuenta para brindar alternativas y respuestas desde el trabajo territorial. Al mismo tiempo, la apertura de actividades se vio obstaculizada ante la falta de propuestas recreativas. Por ello, apelaron a la construcción de redes y contemplaron la posibilidad de trabajar en articulación con la agrupación “Mujeres Activando”, que ya se encontraba realizando intervenciones como parte de un proyecto extensionista con talleres de escritura sobre poesía gorda. Esta organización además promovía una articulación territorial en torno a la problematización sobre violencias de género y salud comunitaria y ambiental, abordando también como eje los derechos de las infancias.

De este modo, el Centro Vecinal manifestó el interés por continuar trabajando en conjunto para la construcción de espacios que facilitaran el encuentro entre mujeres, y propiciaran así el fortalecimiento de redes de cuidados comunitarios y el trabajo colectivo entre mujeres, construyendo puentes que interconectarán historias tanto personales como sociales (Garrido y Tamagnini, 2015). De esta forma, esperaban contribuir a la reflexión acerca de algunas temáticas, como diversidad corporal, género y sexualidades. Esto se daba en un entramado dentro del contexto de ampliación de derechos ocurrido en las últimas décadas, expresado en conquistas como la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo, la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, y la Ley 26.485 de Protección Integral a las Mujeres, entre otras, sumado a la proliferación de las demandas feministas a nivel nacional y local.

Las mujeres como protagonistas en su territorio

Las protagonistas de este espacio fueron mujeres del barrio Deán Funes y alrededores, en la zona sureste de la ciudad de Córdoba. Durante el año 2023, un sábado al mes nos reunimos con un grupo de entre cinco y diez mujeres –en su mayoría– de entre 30 y 80 años. Algunas de ellas eran madres con familiares a cargo, con trabajos informales remunerados, y

con trayectorias en la participación comunitaria del barrio, como era la organización de ferias y comedores. La experiencia de aquel año se fue orientando hacia los objetivos propuestos a trabajar desde el proyecto extensionista, pero haciendo lugar a los emergentes que fueran surgiendo por parte de las mujeres.

Como punto de partida, y sorteando los avatares de la convocatoria de los primeros encuentros, propusimos talleres pensados como herramientas que nos permitieran trabajar con y entre mujeres, propiciando lo que Julia Risler y Pablo Ares (2013) expresan como la construcción de relatos territoriales. Los mismos requieren de mecanismos que posibiliten la participación y la reflexión desde miradas diagnósticas, en tanto recursos de creación y presentación de información, además de socializar aquello que permanecía oculto (Lafuente y Horrillo, 2019). Por ende, la cartografía colectiva colaboró como recurso que nos permitió incentivar la memoria, el intercambio y el señalamiento acerca de aquellos espacios que las mujeres participantes reconocieron como de encuentro entre y para mujeres del barrio. El mapeo participativo refiere a un recurso cartográfico crítico para procesos territoriales contruidos de forma colectiva (Risler y Ares, 2013), un proceso de creación a partir de saberes y experiencias cotidianas, que se plasma sobre un soporte gráfico y visual que nos permitió abordar las problemáticas más relevantes identificadas por quienes asistieron a los encuentros. Esto incluyó un proceso de recordar y señalar experiencias, espacios de organización y transformación con el fin de tejer redes y construir narrativas.

A partir de estas herramientas, trabajamos en identificar espacios de encuentro y participación entre mujeres en el barrio Deán Funes y alrededores, a partir de la cartografía colectiva como herramienta social. En este sentido, la labor de cartografiar el territorio implicó pensar en los espacios cotidianos, los hogares, los sitios por donde se camina el barrio, etc. Desde la idea de dibujar en una hoja sus propias viviendas, identificaron un espacio de las mismas donde se sentían cómodas y les gustaba estar. En esa actividad surgieron preguntas como: ¿Cuál es el lugar que más te gusta de tu casa? ¿En qué momento del día disfrutas más de este espacio? ¿Qué actividades hacés ahí?

Dentro de los dispositivos múltiples que se pueden utilizar para el mapeo, lxs autorxs señalan que “también un cuerpo, individual, social o colectivo puede ser mapeado” (Risler y Ares, 2013: 27), posibilitando

la reflexión acerca del impacto de discursos, instituciones e imaginarios sobre los cuerpos. Entre otras cuestiones, esto permite identificar “mandatos sociales” acerca del “deber ser” en lo que refiere a cuerpos, género y sexualidades, donde este cuerpo que mapeamos deviene “campo de batalla, territorio de deconstrucción del sexo, género o destino” (Risler y Ares, 2013: 27). Para ello, pensamos en la corpografía como la posibilidad de leer los cuerpos desde contextos culturales particulares, donde el lenguaje aparece como vehiculizador de aquello que los cuerpos significan, dicen, hablan, comunican, silencian o gritan, lo cual se puede entender como grafiar desde, con y en el cuerpo (Planella, 2013). Esta herramienta nos permitió reflexionar sobre la noción de diversidad corporal plasmando en las corpografías sentires, cicatrices, momentos que marcaron a cada una de las mujeres. Entonces, desde una ronda de lectura de poemas sobre los cuerpos, los tomamos como disparadores para la elaboración de corpografías individuales, donde a través del dibujo y la expresión de algunas palabras o frases intervenimos siluetas que trazamos de nuestros cuerpos. Luego, propusimos la escritura de dos versos por cada una para que expresaran aquello plasmado en la cartografía de los cuerpos. Comenzamos con la frase “Mi cuerpo...”, y en colaboración con “Mujeres Activando” tomamos el material producido por cada una para realizar una escritura colectiva, produciendo un poema acerca de los sentires en nuestros cuerpos:

“Mi cuerpo”

Hay peces que siguen su camino
a pesar de los obstáculos.
Mi cuerpo estaba somatizando,
perdón por no prestarte atención
los pensamientos instructivos se levantan
y se hacen añicos, mientras pasa luz
en mi interior.

Amo mi cuerpo tal cual es,
porque sólo a mi me tiene que importar estar bien.
mi cuerpo es como las mariposas y eso me gusta.

Mi cuerpo es vida y cuando flota en el agua

tengo esa sensación de estar dentro
de la panza de mi madre.

Es una planta, una flor, en constante cambio y crecimiento,
un cuerpo lleno de algas,
una llama sumergida en las aguas más profundas.
Mi cuerpo es como una flor silvestre que crece fuerte
con el deseo de seguir navegando.

Mi cuerpo es como la luna,
una luna menguante que se siente rota,
una luna cuarto creciente que siente como el agua a veces ahoga,
una luna creciente que llora mares estelares para ser luna,
una luna llena y llenar ese vacío estratosférico, galáctico e infinito.
Soy una “lu” de luz, una “na” de nacer.
una luna que vive, que siente y que existe.

Mi cuerpo es luz, calor y fuego
grande y redondo como el sol
mi cuerpo es agua en movimiento
inquieta, infinito como el mar.
Mi cuerpo es aire, se escapa, se escurre
se deja llevar como el viento.
Mi cuerpo es tierra que cree, que sana,
que cuida y aprende.
Mi cuerpo está enamorado de la vida
cuerpo caracol,
mi guarida.

Espacio Encuentro de Mujeres
Barrio Deán Funes²

Este enfoque nos permitió continuar con la reflexión acerca de la diversidad corporal, de género, sexualidades y salud mental como temáticas

2 Poema recopilado por Jessica González -Jeka- de “Mujeres Activando” y luego publicado en “*Poemario: cuerpo caracol, mi guarida*” (2023, Córdoba).

centrales en el cotidiano de muchas de estas mujeres. Partimos por comprender la perspectiva de género, en tanto producción de las Teorías Feministas, desde una mirada que nos permita entender la realidad desde la discusión de la división sexual del trabajo, el sistema sexo-género, el cuerpo y las sexualidades, y el rol del Estado, la Iglesia, la Familia y la Escuela –entre otras instituciones– en las relaciones de desigualdad social, como también una crítica al falocentrismo en la producción de conocimiento (Gross, 1995). Entendemos que el género es producto de la heteronormatividad en tanto régimen político (Butler, 2007). En este sentido, el género es construido a partir de una repetición de actos, que son contextualmente situados y se encuentran en unión con otros marcadores sociales de las diferencias, y quienes se apartan de los pretendidos senderos de la rectitud del género pueden ser sometidxs a sanciones y castigos, en particular las mujeres dentro de nuestras sociedades heteropatriarcales (Fernández, 2009; Segato, 2016).

Del mismo modo, creímos que era necesario problematizar la noción de sexualidad desde Carol Vance (1989), quien sostiene que la misma tiene como principal característica la complejidad por sus múltiples significados, sensaciones y conexiones, entendiendo que sobre las sexualidades también juegan un papel importante aquellos mandatos de género establecidos. Esto nos permitió indagar en el carácter social tanto del género como de la sexualidad, desde una mirada interseccional. Por otra parte, buscamos pensar en los cuerpos como uno de esos marcadores entrecruzados con el género y la sexualidad. En tanto soporte de experiencias con el mundo, las corporalidades surgen como constructos polisémicos imbricados por diversos símbolos y materialidades (Le Breton, 2002). Lo que nos (pre)ocupó en esta experiencia fue indagar sobre los discursos y prácticas que jerarquizaban determinados cuerpos como normales, mientras que desplegaban otros cuerpos como seres abyectos (Butler, 2010).

Estas temáticas fueron algunos de los ejes sobre los que buscamos reflexionar en el marco de los encuentros participativos, planteándolos como espacios de intercambio. Como horizonte, nos dirigimos a la idea de que “participar del grupo de mujeres, supone un hacer con otras, donde se van tejiendo relaciones e intercambios, tensiones, conflictos, jerarquías y complicidades entre unas y otras” (Buffa, 2018: 31). Esto le otorgaba, a cada uno de los sábados que nos reunimos, un carácter liberador. Para promover este objetivo, fue de gran ayuda partir desde intervenciones

que retomaran distintos lenguajes artísticos, posibilitando poner en diálogo experiencias, saberes y sentires entre mujeres. Por supuesto que la expectativa no estuvo carente de dificultades, como fue la posibilidad de convocar a más mujeres a los encuentros, trabajando en un hacer redes con organizaciones que ya presentes en el barrio y el Centro Vecinal para aunar actividades desde un abordaje de las temáticas que mencionamos.

Como cierre, sin que esto significara el fin de los espacios de encuentro entre mujeres en el territorio, trabajamos en la producción de fanzines que plasmaron lo surgido en el grupo de mujeres, materializando cada conversación, cada mate compartido, historias contadas, risas, y todo aquello que sucedió a lo largo del año. Apostamos a una puesta en común de lo trabajado desde lecturas compartidas, sentires, canciones y una comida comunitaria, donde cada una pudo expresar su deseo de continuar construyendo y sosteniendo estos espacios para, por y entre mujeres.

Reflexiones finales

La experiencia narrada en este escrito da cuenta de una breve parte de la riqueza de saberes compartidos en estos encuentros extensionistas. También, habla sobre algunas de las acciones que se gestaron, de las experiencias que se transmitieron, de la puesta en voz a diferentes malestares, de la necesidad de darle luz a aquello que nos afectaba, y que eso mismo fuese un alivio para nuestros cuerpos. A lo largo de esta práctica adherimos a una noción de pensar el trabajo extensionista como un conjunto de diálogos de saberes entre lxs diferentes agentes que participaron del proyecto, desde una perspectiva horizontal y de respeto compartido. Por ello, apostamos a una integración de los saberes adquiridos en las formaciones universitarias, los aportes de los feminismos y las militancias por las diversidades corporales, como así también de los conocimientos producidos desde los territorios comunitarios. Estos imprescindibles intercambios nos permitieron visibilizar aquellos cruces que concebimos como escenarios sociales propicios para la acción y el agenciamiento de las personas que formaron parte del proyecto.

En las vivencias que sucedieron durante la práctica, comprendemos que los sentidos particulares de la extensión se pusieron de manifiesto cuando nos sumergimos en una coextensión, cuando habilitamos modos de hacer que nos permitieron ampliar los horizontes del trabajo comuni-

tario. Recordar este trabajo para compartirlo en estas páginas nos implicó reflexionar sobre la importancia de seguirnos encontrando, para acompañarnos y construir juntas, siempre desde miradas diversas y horizontales, sabiendo que las revoluciones y resistencias nacen en y desde los territorios.

Todo esto sin olvidar las dificultades con las que nos encontramos para sostener, construir y acompañar la propia experiencia. Vale la pena remarcar aquello que logramos y que tuvo resultados palpables en lo compartido desde lo corporal. Estuvimos presentes en un entorno donde cada una de las mujeres pudo intercambiar sus palabras en los talleres, instancias donde comprendimos que cada despedida se esperaba que fuese un hasta luego. Nos dimos tiempo a los aprendizajes que llevamos, con la seguridad que había que volver a encontrarnos para construir y reflexionar juntas. En contextos tan complejos como el presente, necesitamos de espacios donde las violencias no sean un peligro siempre constante, y que de la unión podamos arrojar luz sobre muchos otros temas y problemáticas que nos oprimen.

Referencias

- Buffa, Silvina. (2018). *Género, participación y vida cotidiana: una etnografía sobre experiencias de encuentros entre mujeres*. [Tesis de Maestría en Antropología]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Butler, Judith. (2007 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Butler, Judith. (2010 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, Ana María. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Garrido, Jimena y Tamagnini, María Lucía. (2015). Haciendo puentes con cosas que cuentan. *Revista EXT*, (6). Córdoba: Secretaría de Extensión Universitaria, UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/11451>
- Gross, Elizabeth. (1995). ¿Qué es la teoría feminista? México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lafuente, Antonio y Hornillo, Patricia. (2019). *Cómo hacer un mapeo colectivo*. España: Educa Lab.
- Le Breton, David. (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Planella, Jordi. (2013). *Corpografías: exploraciones sobre el cuerpo en educación*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Risler, Julia y Ares, Pablo. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colectiva*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, Rita. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Vance, Carol. (1989 [1984]). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. España: Talasa Ediciones.